

AFECTOS Y PROPÓSITOS

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

Texto extraído de la **Introducción a la vida devota** de san Francisco de Sales (Segunda Parte, Cap. V y VI), en la que el Santo nos invita a reflexionar sobre **CÓMO HACER LA MEDITACIÓN**.

El primer punto era **PONERNOS EN PRESENCIA DEL SEÑOR** (*que se vio en el material del Día 03 de los Ejercicios*). Después vimos la **INVOCACIÓN** y la **PROPOSICIÓN DEL MISTERIO** a meditar (*Día 21 de los Ejercicios*). Hoy finalizamos esa reflexión revisando las **CONSIDERACIONES y AFECTOS Y PROPÓSITOS**.

DE LAS CONSIDERACIONES, SEGUNDA PARTE DE LA MEDITACIÓN

Después del acto de la imaginación, sigue el acto del entendimiento, que llamamos meditación, la cual no es otra cosa que una o varias consideraciones hechas con el fin de mover los afectos hacia Dios y las cosas divinas: y, en esto, la meditación se separa del estudio y de los demás pensamientos y consideraciones, las cuales no se hacen para alcanzar la virtud o el amor de Dios, sino para otros fines e intenciones: para saber, o disponerse para escribir o disputar. Teniendo, pues, como he dicho, tu espíritu concentrado en el tema o materia que quieres meditar -por medio de la imaginación si el objeto es sensible, o por la sencilla proposición, si no es sensible-, comenzarás a hacer consideraciones sobre el mismo, de las cuales encontrarás ejemplos prácticos en las meditaciones que te propongo.

Y, si tu espíritu encuentra suficiente gusto, luz y fruto en una de las consideraciones, te detendrás en ella, sin pasar adelante, haciendo como las abejas, que no dejan la flor, mientras encuentran en ella miel que chupar. Pero, si en alguna de las consideraciones, después de haber ahondado un poco, no hallas el fruto que deseabas, pasarás a otra; pero, en esta labor anda despacio y con simplicidad, sin apresurarte ni acongojarte.

DE LOS AFECTOS Y PROPÓSITOS, TERCERA PARTE DE LA MEDITACIÓN

La meditación produce buenos movimientos en la voluntad o parte afectiva de nuestra alma, como son el amor de Dios y del prójimo, deseo del paraíso y de la gloria, celo de la salvación de las almas, imitación de la vida de Nuestro Señor; compasión, admiración, gozo; temor de no ser grato a Dios, del juicio, del infierno; odio al pecado, confianza en la bondad y misericordia de Dios, confusión por nuestra mala vida pasada; y en estos afectos, nuestro espíritu se ha de expansionar y extender, en la medida de lo posible. Y, si, en esto, quieres ser ayudada, vuelve al

primer volumen de las Meditaciones de Don Andrés Capilla, y lee el prefacio, donde enseña la manera de dilatar los afectos. Lo mismo encontrarás más extensamente explicado, en el Tratado de la Oración del Padre Arias¹.

No por esto, Filotea, no te has de detener tanto en estos afectos generales, que no los conviertas en resoluciones especiales y particulares, para tu corrección y enmienda. Por ejemplo: la primera palabra que Nuestro Señor dijo en la cruz producirá seguramente en tu alma un buen deseo de imitarle, es decir, de perdonar a los enemigos y de amarles. Pues bien, te digo que esto es muy poca cosa, si no añades un propósito especial de esta manera: “en adelante no me enojaré por las palabras injuriosas que aquél o aquélla, el vecino o la vecina, mi criado o la criada, dicen contra mí, ni tampoco por tales o cuales desprecios, de que me ha hecho objeto éste o aquél; al contrario, diré tal o cual cosa, para ganarlos o suavizarlos”, y de la misma manera deberás hacer con los demás afectos. Por este medio, Filotea, corregirás tus faltas en poco tiempo, mientras que, con solos los afectos, sin resoluciones, lo conseguirías tarde y con dificultad.



Renovemos nuestros propósitos con estos nuevos Ejercicios

¡Ave María y adelante!

¹ Francisco Arias de Párraga era considerado por San Francisco de Sales como una autoridad en la confesión y oración mental. En el texto se refiere a la obra Aprovechamiento espiritual (1596) de, dividida en dos partes: en la primera se contienen los trabajos siguientes: Exhortación al aprovechamiento espiritual; Desconfianza de sí mismo; Rosario devotísimo de los cincuenta misterios; Imitación de nuestra Señora. En la segunda parte se contienen estos tratados: De la Oración mental; De la Mortificación; Apéndice del buen uso de los Sacramentos.